

III

Acerca de la destrucción de la identidad y la independencia en *Rapa Nui*

Daniel Schávelzon y Ana Igareta

Resumen

Ocupada por polinesios durante siglos, la isla de Pascua fue descubierta oficialmente por los europeos en el año 1722. En la década de 1860 una combinación de esclavización de la población, la aceleración de la destrucción ecológica iniciada mucho antes, el aumento de la explotación de los recursos por parte de la empresa que trabajaba en la isla, la muerte masiva de la población local a través de las epidemias, la introducción de una nueva religión, el saqueo de sus bienes simbólicos habían destruido una civilización única (el impacto del contacto europeo indirecta puede haber comenzado antes de este período, pero esto es más difícil de observar arqueológicamente). El 1879-1883 la Guerra del Pacífico entre Perú, Chile y Bolivia y condujo a la anexión de la isla por Chile en 1888, y los *rapanui* fueron encerrados en su ciudad como si fuera un campo de concentración por cerca de un siglo. En la Isla de Pascua los arqueólogos históricos modernos se enfrentan al reto de cómo estudiar mejor el impacto de la llegada de los europeos porque no sólo destruyó un pasado y un presente, sino también un futuro. Hay que considerar el papel de los primeros etnólogos y arqueólogos que trabajaron en la isla, que intelectualmente ayudaron a separar a los habitantes de su patrimonio cultural, los hombres del presente a los del pasado, y ayudar a construir una sociedad con poco sentido de la historia o la memoria. O una memoria para el turismo. Esta destrucción de la memoria hizo imposible la construcción de una identidad nacional o idear el concepto de sí mismos como una nación potencialmente independiente, en el período en que las concepciones modernas del nacionalismo estaban tomando la raíz. Hoy en día es demasiado tarde.

Abstract

While settled by Polynesians several centuries earlier, Easter Island was only officially discovered by Europeans in 1722 AD. In the 1860s a combination of enslavement of the *Rapanui* population, acceleration of the ecological destruction initiated by the *Rapanui*, increased exploitation of resources by companies working on the island, the mass death of the local population through epidemics, the introduction of a new religion, and the looting of cultural objects and destruction of the last of the famous *moai* statues had destroyed a unique civilization (the impact of indirect European contact may have started before this period, but this is more difficult to observe archaeologically). The 1879-1883 War of the Pacific between Peru, Chile, and Bolivia led to the Chilean annexation of the island in 1888, and the *Rapanui* were consigned to a Concentration Camp for near a century. On Easter Island modern historical archaeologists face the challenge of how to best study the impact of the arrival of Europeans -who not only destroyed a past and a present, but also a future. But we must also consider the role of the first ethnologists and archaeologists to work on the island, which intellectually helps to separate the inhabitants from their cultural heritage, the *Rapanui* of the present from their past, and helping to build a society with little sense of history or cultural memory. This destruction of memory made it impossible for the *Rapanui* to construct a national identity or to conceptually imagine them as a potentially independent nation in the very period when modern conceptions of nationalism were taking root. Today is too late.



Introducción

No es necesario destacar que la Isla de Pascua es y ha sido el lugar culturalmente más aislado del planeta. También sabemos de sus maravillosas esculturas en piedra, que lleva a que cada día llegue una masa de turistas que supera la población estable de la isla, lo que es muestra de que su arte y cultura son excepcionales en la historia de la cultura humana. Fue poblada tardíamente, para algunos investigadores hasta en el siglo XII dC., para otros fue siglos antes y es materia de discusión académica que no hace a nuestro caso. Su origen es polinesio y al haberse producido en un lugar cerrado como es una isla aislada quedó fuera de cualquier influencia externa. Buena prueba es la inexistencia de cerámica pese a haber canteras de arcilla disponibles¹. Hicieron un uso intensivo del espacio al probable

grado de generar una fuerte erosión², discutidamente si más o menos intensa en cada época y región. Su bosque de palmas fue desapareciendo al igual que la capacidad de obtener ciertos recursos provenientes de ella de manera directa o indirecta³. Al reducir el bosque se reducía la capacidad de hacer barcos para la pesca de altura por la falta de madera, lo que se sumaba a la destrucción de semillas por las ratas lo que reducía la tasa de crecimiento de los árboles⁴. Pero no aceptamos las teorías del suicidio ecológico como explicación del colapso⁵. No hay duda que los problemas padecidos fueron muy serios, que se incrementaron con el aumento poblacional y su estructura estuvo cada vez más diferenciada socialmente, como en toda sociedad; pero si bien la arqueología no ha logrado llegar a explicar toda su historia y colapso de manera integral es muchísimo lo que se ha avanzado. Lo que se observa es que la cultura, manejada con inteligencia para la supervivencia, fue transformando la manera de acceder a los alimentos. A la vez fue reduciendo el gasto inútil de las obras monumentales, lo que probablemente pasó con las gigantescas esculturas: su abandono es posible que no fue resultado de un colapso sino una decisión inteligente⁶. Pero más allá del proceso que vivía la isla, con lo que nunca contaron los *Rapanui* es con la llegada de Occidente.



FIG 10 RAPA NUI EN 1728, LA PRIMERA IMAGEN DEL CONTACTO: VIOLENCIA POR AMBAS PARTES (CORTESÍA DE LA BIBLIOTECA DEL INSTITUTO DE ARTE AMERICANO, UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES).

¹ Carlyle Smith, A small pottery scan, Rapa Nui Journal vol. 2, no. 3, pp. 4-5, 1988.

² Andreas Mieth y Hans-Rudolf Bork, History, origin and extent of soil erosion on Easter Island (Rapa Nui), 2005, Catena, Electronic Document <http://www.elsevier.com/catena>

³ Catherine Orliac, The Woody Vegetation of Easter Island between the early 14th to the mid-17th centuries AD., (C. Stevenson y W. S. Ayres eds.), Research on Early Rapa Nui Culture, pp. 211-220, Easter Island Foundation, Los Osos, 2000. Catherine Orliac y Michael Orliac, The Disappearance of Easter Island's Forest: Over-exploitation or Climatic Catastrophe, Easter Island in Pacific Context, South Seas Symposium. Proceedings of the Fourth International Conference on Easter Island and East Polynesia, (C. M. Stevenson, G. Lee and F. J. Morin eds.), pp. 129-134, Easter Island Foundation, Cloud Mountain Press, Los Osos, 1998.

⁴ Terry Hunt y Carl Lipo, The Statues that Walked: Unraveling the Mystery of Easter Island, The Free Press, New York, 2011.

⁵ Jared Diamond, Collapse: How Societies Choose to Fail or Survive, Viking Press, New York, 2005.

⁶ Paul Bahn y John Flenley, Easter Island, Earth Island, Thames and Hudson, London, 1992.

La arqueología en Pascua después de un siglo

En 2014 la arqueología y la etnología de Pascua cumplieron un siglo ya que fueron iniciadas por Katherine Routledge y su admirable y aun muy útil trabajo⁷. Hasta ese momento hubo dos historias paralelas: lo que realmente les sucedía a los habitantes de la isla y lo que los viajeros dijeron, imaginaron, entendieron, dibujaron, saquearon o fotografiaron.

Esa historia Occidental comenzó en 1722 con el considerado como el descubrimiento oficial hecho por el holandés Jacob Roggeveen que le dio su nombre a la isla⁸. Este, al describirla inició una saga de seguidores y curiosos de la talla de James Cook y su tripulación, y otros viajeros que llegaron por motivos diversos: barcos que pasaron casualmente y ni siquiera dejaron registro, otros que vieron con ojos curiosos y que escribieron lo que entendieron, y casi todos produjeron escaramuzas e intercambiaron objetos y sexo. Son esas primeras crónicas las fundamentales para entender muchos procesos del Contacto entre esos dos universos tan diferentes.

Durante la segunda mitad del siglo XIX comenzó una oleada de curiosos, religiosos, profesionales, viajeros románticos, naturalistas y coleccionistas para museos e incluso de profesionales del saqueo disfrazados bajo el nombre de las instituciones internacionales⁹. Todos dejaron su visión y se llevaron todo lo que pudieron, casi nadie dejó evidencia de lo que veía de la población que, sufriendo, ahí seguía. Fue Routledge la primera que tuvo una mirada diferente, quizás por ser femenina, ante ese pueblo agonizante, pero su libro se editó en 1919 y no cambió la política de exterminio y destrucción¹⁰. Desde poco después que se la apropió Chile los pobladores vivieron encerrados en un Campo de Concentración sin poder caminar por su propia isla. Es decir, llegaban antropólogos que buscaban informantes entre cautivos, incluso en el siglo XX, lo que muchos olvidaron citar. Pero sí había algo en lo que todos coincidieron: la antigüedad “insondable” de los monolitos, la separación entre los *Rapanui* de sus predecesores, y lo “misterioso” que era el abandono del trabajo de escultura en la mitad de la tarea¹¹. Esos tres factores eran indiscutibles, a su vez generaron el atractivo del lugar, en especial el misterio, porque como escribió Samuel Beckett “La muerte nunca nos ha exigido que le reservemos una fecha”¹².

El impacto de Occidente

Los primeros viajeros en el siglo XVIII impactaron en esa isla aislada con una violencia –no necesariamente física–, que al parecer nadie ha observado en detalle, pese a los miles de artículos escritos sobre la antropología lugareña en todas sus facetas. Creemos que la meticulosidad con que se han leído los textos iniciales buscando datos sobre el pasado no dejó ver el impacto psicológico y social: un solo barco traía como tripulación más personas que las que en el siglo XIX vivían en esa isla, sin posibilidades de transporte marítimo, aislados para siempre. Llegaban desde otro universo con riqueza, objetos extraños, ropa, alimentos, animales, plantas, armas, todo lo que ellos ni tenían ni había donde ir a buscar; y luego se iban tras llevarse otros objetos. La situación debió ser impensable para cualquier *rapanui* después de cientos de años de historia cerrada en sí misma. ¿Podemos imaginar lo que significaba un barco de varias toneladas? Isak Dinessen escribió que “*Los nativos pueden hacerte cosas contra las cuales no puedes*

⁷ K. Routledge (1919), op. cit.

⁸ R. Foerster (2011), op. cit.

⁹ Adolf Pinart, Voyage à l'île de Pâques, Le Tour du monde, Nouveau Journal des Voyages vol. XXXVI, pp. 225-240, 1878; Thomson, William, Te Pito te Henua or Easter Island, Smithsonian Institution, Washington, 1892; William Geiseler, Die Oster Island, eine state prahistorischer cultur in der Sudsee, Siegfrieb Mittler und John, Berlín, 1883.

¹⁰ Jo Ann Van Tilburgh, Among Stone Giants: The Life of Katherine Routledge and her remarkable expedition to Easter Island, Scribner's, Nueva York, 2003.

¹¹ Terry Hunt, Rethinking Easter Island's ecological catastrophe, Journal of Archaeological Science vol. 34, pp. 485-502, 2007.

¹² Samuel Beckett, Proust, Calder, Londres, 1965, pag. 17.



precaverte, y de las que es imposible escapar: te pueden convertir en un símbolo"¹³. Jamás se ha escrito sobre lo que pudieron pensar los *rapanui* de esos hombres que no eran exactamente como ellos, pero tampoco eran como decía la leyenda acerca del regreso de su rey fundador *Hotu Matu'a*.

Uno solo de esos barcos estaba construido con más madera –su recurso más destruido y necesario–, que lo que se pudo haber usado para mover los enormes *moais* o esculturas de piedra por siglos. Era mucho más que todas las balsas necesarias para pescar que cambiarían su alimentación y miseria, lo que les permitiría salir de ese mundo el que, de improviso, ya no era más una “isla-tierra” como la han definido arqueólogos recientes, sino como algo que sólo era remoto en un universo mucho más grande y complejo. Cuando llegó James Cook, uno de los habitantes que subieron a bordo estuvo “*one day dedicated it to measuring the sealing ship with great admiration*”. ¿No era lógico?: imaginemos nuestra gestualidad entrando a una nave extraterrestre.

No por eso los pobladores dejaron de engañar a los recién llegados. Los europeos les daban “espejos de colores” y clavos, los *rapanui* objetos curiosos y extraños a los que los recién llegados les vieron potencial valor para los coleccionistas en sus países de origen. Pero a cambio de esos objetos éstos los engañaban dándoles “un conejo por un alfiler”¹⁴. En realidad los conejos eran ratas y gran parte de los extraños objetos habían sido hechos a la espera de un nuevo barco, la experiencia había sido aprendida desde el primer extranjero. Tan fuerte fue esta experiencia que hoy es posible que algunos especialistas asuman que la escritura *rongorongo* no sea antigua, que haya surgido como un intento de copiar los papeles escritos que vieron en manos de José Martínez de Haedo en 1770. Y que la firma del jefe no fue el último y deformado resabio de una cultura perdida, sino la primera expresión de lo que se quiso copiar, por eso evolucionó de manera independiente al resto del mundo polinesio¹⁵. Puede ser una hipótesis que se demuestre como válida, pero de serlo indica la velocidad del desarrollo cultural de ese pueblo considerado primitivo y casi exterminado, otro extraordinario logro cultural hecho entre los siglos XVIII y XIX¹⁶.

La arqueología durante el siglo XIX estuvo impactada por los grandes *moais*, era razonable, las esculturas, sus canteras, las plataformas o *ahu*, el transporte inexplicable sin recursos visibles –ni madera ni metal–, el abandono que se observaba y lo que para ella implicaba destrucción, final, muerte. Considerar que el abandono del tallado de las grandes estatuas fuese un cambio en el desarrollo de la cultura, una variante en el destino de los esfuerzos colectivos, era algo que estaba muy lejos de su imaginación¹⁷. Y las esculturas marcaron la enorme mayoría de la arqueología hasta que la segunda mitad del siglo XX trajo estudios que mostraron que además había arquitectura doméstica¹⁸, enormes altares para esas esculturas que implicaron más trabajo que ellas mismas¹⁹, cultivos entre piedras en grandes superficies, plazas, espacios colectivos diversos, áreas de trabajo grupal, numerosos tipos de construcciones, arte en pictografías, pintura mural y objetos muy diversos en madera, rapa, piedra, hueso y obsidiana²⁰; los fechados de radiocarbono no terminan de definir la cuestión²¹. Y ante el problema ecológico que se había generado, incluso quizás antes, crearon un sistema eficiente para el cultivo en tierras volcánicas y pedregosas, lo que implicó tanto o más esfuerzo colectivo que hacer y mover los grandes *moais*²².

¹³ Isak Dinesen, *Out of Africa*, Putnam & Sons, Londres, 1937, pag. 74.

¹⁴ L. M. J. Viaud (Pierre Loti), *Viajes: La isla de Pascua*, diario de un oficial del Estado Mayor de La Flore, *El Correo de Ultramar* 1025: 155-158; 1026: 179-181; 1027: 187-190, Barcelona, 1872; y *Globus XXIII*: 65-68 and 81-84 (1873).

¹⁵ Steven Roger Fischer, *Rongo Rongo, The Easter Island Script: History, Traditions, Texts*, Oxford Studies in Anthropological Linguistics, vol. 14, Clarendon Press, Oxford, 1997.

¹⁶ Fischer, idem; Catherine Orliac, *The Rongorongo Tablets from Easter Island: botanical identification and C14 dating*, *Archaeology in Oceania* vol. 40, no. 3, pp. 115-120, 2005.

¹⁷ Britton Shephardson, *Britton, Moai: a new look at old faces*, Rapa Nui Press, Hanga Roa, 2005.

¹⁸ W. Mulloy (1975), op. cit.; Stevenson, Christopher y Sonia Haoa, *Prehistoric Rapa Nui. Landscape and Settlement at Hanga Ho'onu*. Easter Island Foundation, Los Osos, 2008.

¹⁹ Helene Martinsson-Wallin, *Ahu: The Ceremonial Stone Structures of Easter Island, Analysis of Variation and Interpretation of Meanings*, *Societas Archaeologica Upsaliensis*, vol. 19, Uppsala, 1994.

²⁰ Eric Kjellgren, Jo Ann Van Tilburg y Adrienne Kaepler, *Splendid Isolation; Art of the Easter Island*, Metropolitan Museum, Nueva York, 2004.

²¹ C. Orliac (2005), op. cit.

²² B. L. Shephardson (2013), op. cit.



El siglo XIX y el genocidio: destrucción y reconstrucción de la identidad

Si bien no está claro que es lo que desató la serie de matanzas, guerras, hambrunas y cambios en la forma de vida, está claro que la destrucción ecológica y la deforestación no alcanzan a explicar todo. Comprender eso, la deforestación y la ruptura del equilibrio ecológico ha sido un gran avance, pero hay otros datos, en especial palinológicos, que parecen no coincidir y que han abierto nuevos debates²³. La historia –ya que no hay arqueología a partir del Contacto–, nos indica que el 12 de diciembre de 1862 una flota de barcos balleneros atacó la isla llevándose unos mil habitantes a la explotación del guano en las islas de Perú entre ellos al rey y su hijo y la mayor parte de la clase sacerdotal. Hubo anteriores, esclavistas de Estados Unidos desde 1805, pero realmente no está estudiado el tema salvo la unánime acusación a Perú, lo que es cierto, pero habían barcos ingleses y de otras nacionalidades. La historia de Chile es, en buena medida, su permanente lucha contra Perú, lo que llevó incluso a la anexión de Pascua. Para la historiografía oficial chilena, en especial la militar o la hecha en gobiernos militares, el culpable de todos sus males ha sido Perú, lo que disfrazó sus propias irresponsabilidades históricas como lo hecho con Pascua. Finalmente quien dirigía la aventura esclavista era un irlandés llamado Byrne.

El obispo de Tahití fue quien primero denunció ese atropello y logró involucrar a Francia e Inglaterra en su ayuda contra el esclavismo, por lo que los agresores tuvieron que regresar a la isla a unos cien sobrevivientes, de los que arribaron vivos quince, logrando seguir vivo sólo uno aunque llevaba el virus de la viruela.

Un año después y con los sobrevivientes se instaló allí un primer avance de la iglesia cristiana impulsada desde Tahití. Los sacerdotes que fueron aumentando tras largas desventuras no prestaron mucha atención a las antigüedades o siquiera a las esculturas hasta lograr en 1868 la completa conversión de todos los *rapanui*. Pensemos en la posibilidad de que los datos cuantitativos acerca de los habitantes de la isla, censados en el sentido Occidental, no fuese nunca muy exacta hasta el siglo XX ya que la vida en las cuevas y de quienes se mantuvieron al margen de la civilización de la Empresa y de los religiosos llegó hasta la última generación, de lo que nos estamos enterando lentamente²⁴. La anécdota histórica de que el padre Eyraud murió feliz al confirmarse que el supuesto último *Rapanui* había sido bautizado, es además de infantil un ejemplo de la manipulación de la realidad que implican los números: censar es dominar, o al menos apropiarse del otro.

Para los religiosos todo lo precedente estaba destruido, lo estuviese o no, ellos eran el cambio y Dios era lo que llevaban consigo lo que no es un concepto menor. Aunque encontraron objetos antiguos, que la gente mantenía hábitos, lengua, viviendas y objetos, parece que nada vieron. Incluso hubo quienes guardaban tabletas con inscripciones las que fueron requisadas y quemadas. Fue el inteligente obispo Tepano Jaussen de Tahití quien alertó sobre el valor de esos objetos y quien hizo la primera colección de ellos. Hoy entendemos que en esos pocos años los restos materiales del pasado, haya sido cercano o lejano, habían dejado de ser parte de la vida cotidiana y se los había transformado en *arqueológicos*, en cosas de una antigüedad enorme, tan grande que ni siquiera era factible saberla. Ellos mismos, los sacerdotes cristianos copian las explicaciones pero no lograban entenderlas, no porque eran incomprensibles, era que se había roto la continuidad histórica.

Entendemos este paso, de objetos del diablo a ser dignos de ser estudiados, como parte de la arqueologización de toda la isla y su pasado, la creación de su *misterio* y su remota *antigüedad*. Los *Rapanui* eran cristianos que tenían objetos de un antiguo e insondable pasado, que tenían valor para ser estudiadas y exhibidas en los museos del mundo, pero ya no eran de ellos. Se había separado para siempre a los paganos habitantes antiguos de los modernos cristianizados.

²³ P. Bahn y J. Flenley (1992), op. cit.

²⁴ Patricia Stambuk, Rongo, la historia oculta de la Isla de Pascua. Pehuén, Santiago, 2010.



Al año siguiente de la llegada de los sacerdotes arribó también desde Tahití la primera empresa explotadora de la isla transformada en tierras para ganado lanar; eso produjo que la economía local de los jardines bajo piedras fuese arrasada de manera inmisericorde, apropiándose la empresa de todo los terrenos posibles por el terror armado. Y si bien el primer administrador fue asesinado, el siguiente logró imponerse restringiendo los alimentos y la circulación por la isla. Tan terrible era la situación que el Obispo ordenó la evacuación total de la isla, sacerdotes incluidos, y sólo quedaron 111 personas obligadas por la empresa ganadera. La cultura *Rapanui* estaba destruida casi hasta sus raíces; fue un decenio de luchas de poder entre los sacerdotes y la empresa que terminó en un acuerdo: unos eran dueños de cuerpos y otros de almas. Aun en 1870 al llegar Pierre Loti logró observar gente ocupando viviendas antiguas, bailes y cuerpos pintados. Y los moais que dibujó en pie fue quizás sólo una exaltación romántica. La lengua local fue prohibida hasta 1952 al igual que no hubo hospital, una cantidad de personas nunca bien identificada vivía en la leprosería, enfermedad que no era tratada, y la educación era primaria y religiosa. La gobernación era militarizada y el contacto con Chile se hizo con un barco militar. La vida allí era el máximo castigo posible, era lógico para la población el refugiarse en un mundo previo que fue grandioso e inexplicable.

Destruir y reconstruir identidades

Si el siglo XIX fue el siglo de la construcción de las naciones en Rapa Nui las cosas fueron a la inversa: primero se la destruyó como vida humana y no sólo como cultura hasta casi la extinción. Paralelamente se le reemplazó la religión, el pasado y su lugar en el mundo. Lo que quedaba era la lengua y uno cientos de personas hambrientas y leprosas, seguramente algunas leyendas y los restos materiales de un pasado que sin duda había sido glorioso. Fuese lo que fuera que hizo que esas esculturas y monumentos, que ya habían perdido su *mana*, su poder mágico, que las plazas de piedra no servían para nada, el esfuerzo colectivo que mostraban era impresionante para cualquiera y los que llegaban de afuera pagaban por llevarse esculturas y objetos. No eran nada pero al menos lo habían sido alguna vez. En la lengua y en ese pasado remoto que vendrá Occidente a explicarlo, estará basado cualquier intento de reconstruir una memoria y una identidad.

Pero lo peor del siglo XIX aun faltaba llegar: la guerra entre Perú, Bolivia y Chile se desató entre 1879 y 1883 y quien llevó la mejor parte fue Chile. Cada uno a su manera esos tres países consolidaron sus propias identidades con la guerra. Los tres, nacidos en los inicios del siglo XIX usaron estos eventos para consolidar sus Estados nacionales. Y sus vecinos, como Brasil, Paraguay, Ecuador, Argentina sufrieron situaciones similares en los mismos años: vieron surgir el Estado moderno.

La diferencia de Chile con los demás países es casi casual, al iniciar una pequeña expansión imperial tardía y apoderarse de la Isla de Pascua en 1888. La apropiación ha sido largamente discutida en sus diferentes aspectos pero la realidad es que no fue hecha militarmente, sino usando el truco del lenguaje mal entendido del otro: el *Rapanui* fue falsamente traducido para que dijera lo que se quería decir²⁵. La intencionalidad de eso es lo que se discute. Y quien lo organizó era un militar que había estado allí y en la Polinesia y veía el potencial naval que un asentamiento de este tipo tenía para la recalada de los barcos ante posibles nuevas guerras a las que asomaba su país. La primera de ellas era contra Argentina por la Patagonia. Por suerte nunca se llegó a ella, ni a ninguna otra, porque Argentina había iniciado su propia campaña de conquista y genocidio de los territorios indígenas sureños.

Tras la toma de posesión de la isla, Chile le entregó la explotación comercial a la empresa William & Balfour, que siguió con las prácticas de la empresa anterior, usando el terror por las armas y logrando que el gobierno impusiera un Campo de Concentración en Hanga Roa, dándoles menos de cuatro pedregosas hectáreas por persona para sobrevivir. Mientras tanto la lepra hacía estragos, encerrando en el leprosario a buena parte de los ya enclaustrados habitantes.

²⁵ Riet Delsing, Kaina, Rapa Nui, antecedentes antropológicos e históricos. En: Miguel Fuentes (editor), Rapa Nui y Compañía Explotadora (1895-1953), pp.329-343, Rapa Nui Press y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Santiago, 2013.



El etnólogo Alfred Metraux, quien trabajó en la isla en 1934-35 dijo: “La Isla de Pascua negligida por los chilenos, o influida desastrosamente por los elementos que se han enviado a ella no ha caído en la decadencia: simplemente se ha podrido en una miseria sin salida”²⁶. En la consolidación de Chile como nación se impidió que Pascua reconstruyese su identidad, ni hablar de su independencia.

Para salir de esa situación fueron necesarios muchos años, un levantamiento social en 1916, y que los *rapanui* iniciaran en 1964 un movimiento político que repercutió en todo el mundo²⁷. Ese fue el inicio de la construcción de una nueva identidad, basada en la lengua, en la historia común del siglo XIX y XX, y en la memoria étnica. Lo interesante es que esa historia había sido hecha en segunda la mitad del siglo XIX, como suma de los datos disponibles en los libros de arqueólogos y etnólogos y en los religiosos que habían compilado leyendas. Y con las pocas historias transmitidas oralmente, con algunas costumbres y más que nada con la lengua. Como toda identidad fue una construcción, una ilusión compartida que no alcanzó a tener la fuerza para lograr la independencia nacional. Los arqueólogos y etnólogos demoraron casi un siglo en relacionarse con la comunidad y entender los efectos que sus libros causaban sobre los habitantes.

El actual Parque Arqueológico, nuevamente tierra intocable por los *Rapanui*, ocupa las mismas tierras de la antigua Compañía Explotadora del siglo XIX, y si bien mucho se ha hecho para mejorar la calidad de vida en la isla, la tierra sigue siendo de otros.

La población local hoy se enfrenta a problemas graves en su identidad: un estado chileno fuerte e inteligente. Ya no son los militares casi analfabetos y salvajes que manejaron la isla tantos años, aprovechando de manera personal la situación asociados a la empresa explotadora de las tierras. Habían prohibido hablar el *Rapanui* en la escuela, o tratar a los enfermos de lepra hasta 1930. El turismo es masivo y genera recursos pero van casi en su totalidad a chilenos migrantes que llegaron con el capital necesario para invertir en hoteles o servicios, lo que ha hecho que se hable en la ciudad en español casi exclusivamente.

La política nacional ha desfigurado las luchas de 1964 dando la imagen de que al haber democracia todo está resuelto. Pero las luchas por la tierra siguen y pequeños grupos de militantes protestan y expresan su intención de independencia. Pero la “aldea global” está terminando de destruir la lucha incluso por esa identidad reconstruida, haciendo mitos escenográficos para el turismo, cantos colectivos eclesiales de domingo en misa, disfraces de indígenas de los que desconocemos sus ceremonias, y una historia que idolatra a los Hermanos Eyraud y Englert que reescribieron los mitos, pese a que este último apoyó la Dictadura militar contra los derechos locales. Parecería que una imagen de Jesucristo puesta sobre símbolos antiguos copiados de los viejos petroglifos, es suficiente para tranquilizar la moral colectiva.

Conclusiones

Lo que resulta difícil de demostrar es lo que vieron en 1687 los que creemos los que fueron realmente los primeros viajeros en llegar allí. Haya sido Dampier o Davis o su esclavo africano Peter Cloise, sea en el *Batchelors Delight* o cualquiera de los tantos barcos que deambulaban por la zona sin bitácora alguna –por algo eran piratas, corsarios o balleneros sin bandera-, seguramente cualquiera podrían explicar muchas cosas. Y también necesitaríamos entender bien lo que sucedió con la llegada de los primeros viajeros reconocidos como Roggeveen en 1722, y para eso es necesario iniciar un tipo de arqueología que hasta ahora no ha sido hecha en la isla: la *Arqueología del Contacto*.

Eso podría implicar dejar que un hito fundamental (el descubrimiento) quede sin nombre o sin fecha, sin un Descubridor, para reemplazarlo por un acto entendido sólo por sus efectos. Por cierto que eso implica no colocar pedestal y estatua y fecha y nombre. Y eso para cierto tipo de Historia Oficial es complejo de

²⁶ Alfred Metraux, *Ethnology of Easter Island*, B. P. Bishop Museum, Bulletin 160, Honolulu, 1940., pag. 59.

²⁷ P. Stambuk (2010) Op. cit.



aceptar. La identidad reconstruida necesita héroes, imaginarios compartidos, momentos fundacionales, fechas exactas, no probabilidades²⁸. Y la cultura escrita que sirvió para construir el legado histórico de esa comunidad fue la arqueológica (anterior a Metraux) y la etnográfica basada en los religiosos²⁹. Pascua seguirá sin su Independencia por haber sido una colonia (aunque administrativamente sea una provincia), que pertenece a un país del Tercer del Mundo y no al legado Imperial en el que se construyeron las naciones del siglo XIX.



FIG. 11 CARTEL COLOCADO A LA ENTRADA DE HANGA ROA DEJANDO CLARO EL PENSAMIENTO NATIVO.

²⁸ Kevin Gatter Espinoza, *Isla de Pascua or Rapa Nui? Easter Island and the prospects for Independence*, University Honors in International Studies, manuscrito inédito, 2011.

²⁹ Benedict Anderson, *Imagined Communities, Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Verso, Londres, 1983.